Exposición

Retrato y vida cotidiana, la fotografía de Pablo Ibarra

Exposición

Retrato y vida cotidiana, la fotografía de Pablo Ibarra

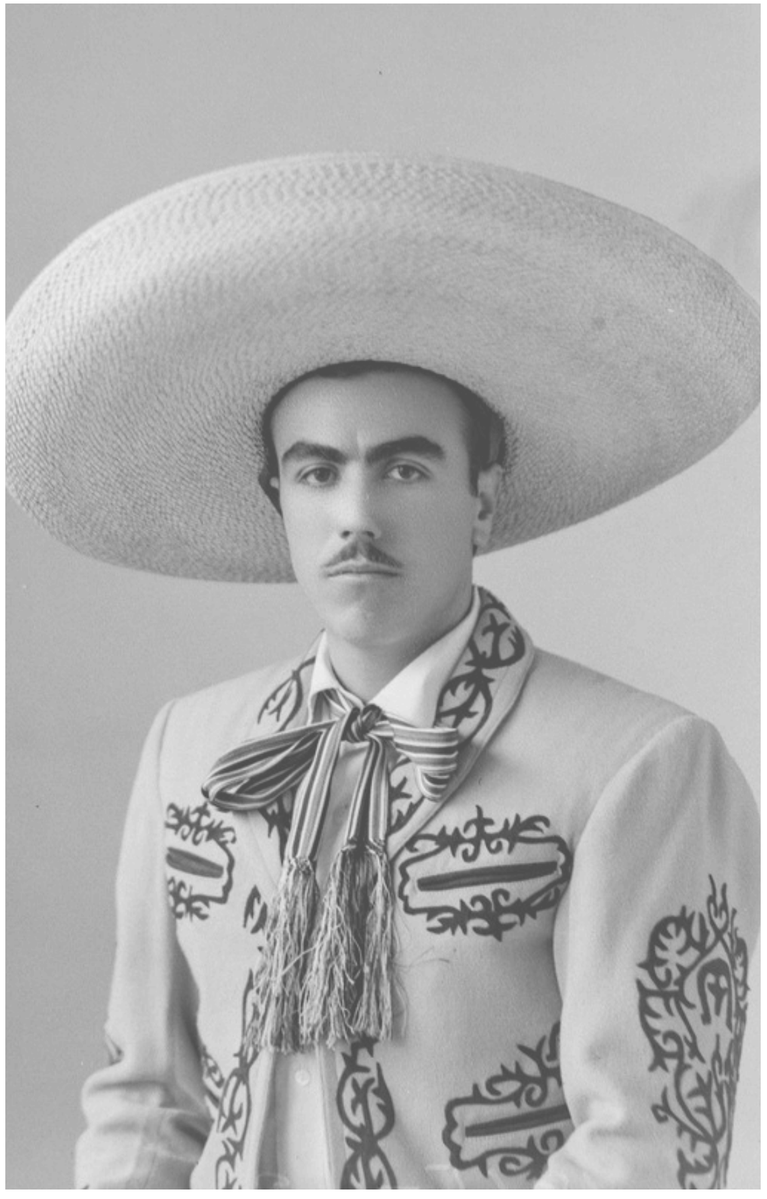
La exposición Retrato y vida cotidiana en Arandas, está conformada con imágenes de este fotógrafo alteño activo entre finales de la década de los años veinte y hasta 1973, año de su muerte.

Las más de setenta mil placas que hoy se conservan, gracias a su hija Berta, dan cuenta de este gran fresco de su región que nos legó don Pablo Ibarra. Este archivo es uno de los más importantes de nuestro Estado, no solamente por el número de imágenes, sino por su riqueza temática y por su calidad estética.

Pablo Ibarra además de cumplir con su labor de retratista, en su estudio, registró la vida cotidiana en Arandas, como menciona el investigador Arnulfo Salazar: la cámara de Ibarra fue testigo inmejorable del desarrollo sociopolítico, religioso y económico de la región y supo retratar todos los acontecimientos que transformaron el paisaje rural, urbano y social.

La calidad fotográfica de Ibarra era reconocida en toda la región y fue el fotógrafo más solicitado en Arandas, Jesús María, San Ignacio Cerro Gordo, Santa María del Valle así como en haciendas y rancherías.

Hoy sus imágenes ligadas a la historia y a la manera de ser alteño están destinadas a ocupar un lugar destacado en la historia de la fotografía mexicana.



Exposición

Retrato y vida cotidiana, la fotografía de Pablo Ibarra

El ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara,
a través del Centro de Promoción Cultural,
tiene el honor de invitarlo a la inauguración de la muestra

Retrato y vida cotidiana en Arandas

Fotografías de Pablo Ibarra (1901-1973)

Jueves 14 de abril de 2016, 20:00 horas

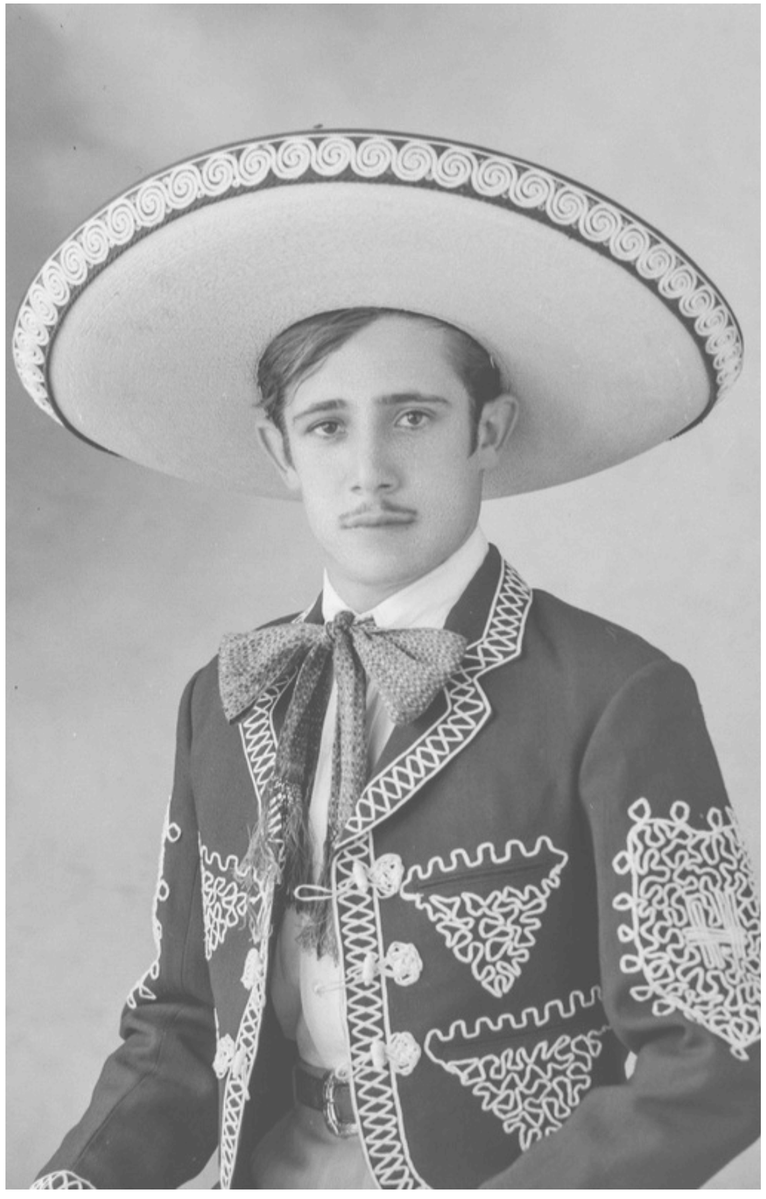
y a la presentación del libro a cargo de los
investigadores Arnulfo Salazar, Juan José Doñán y
el fotógrafo Luis Caballo

Diseño: Emma Ulloa

Casa ITESO Clavigero
3615 8347 y 3615 2242 de 9 a 19 hrs
www.casaclavigero.iteso.mx
Centro de Promoción Cultural
3669 3421 de 10 a 19 hrs
www.cultura.iteso.mx /
pcultural@iteso.mx

CASA ITESO Clavigero ITESO

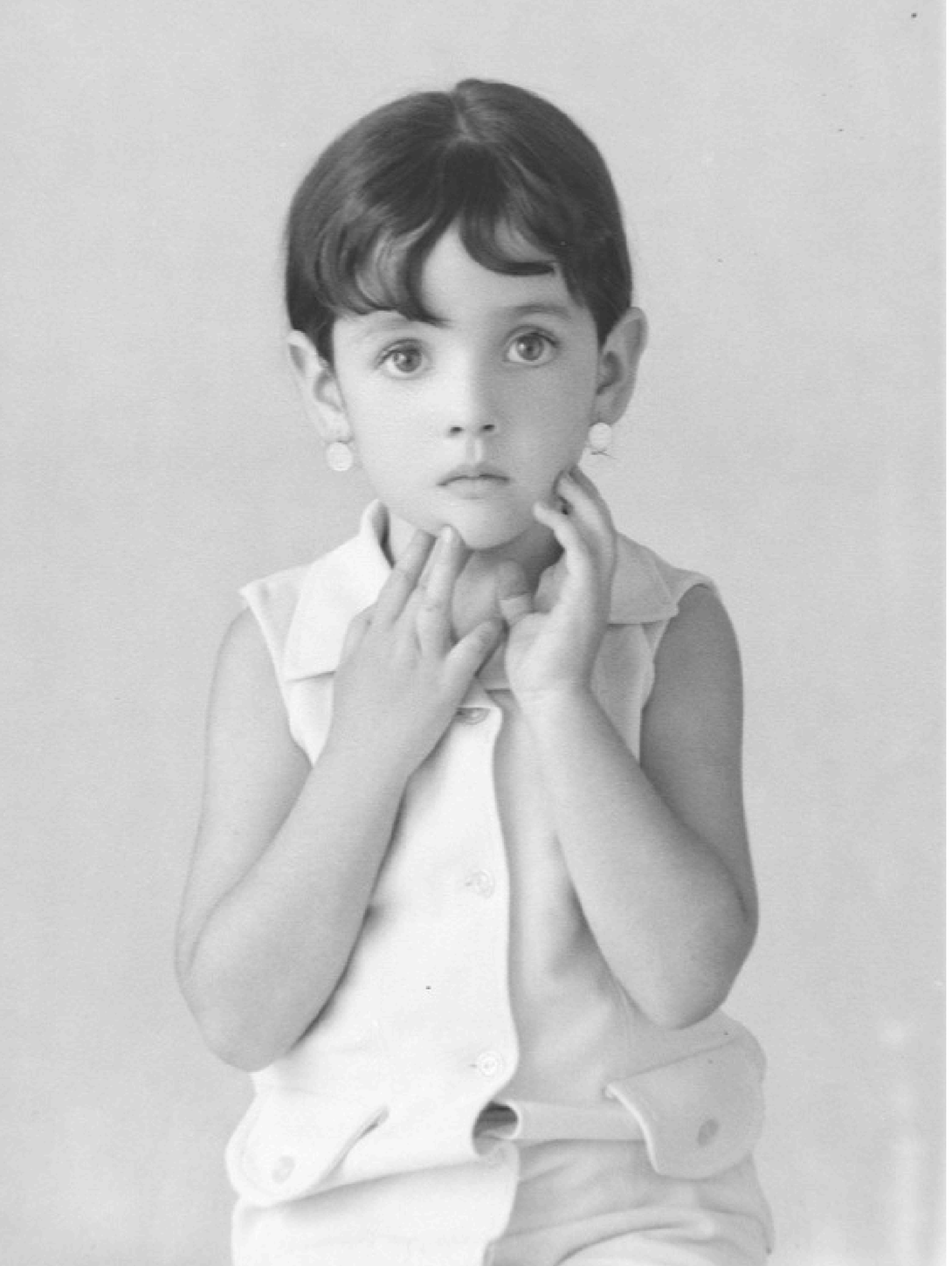
ITESO
Universidad Jesuita de Guadalajara
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585
Tlaquepaque, Jalisco, México. CP45604
Teléfono: +52 (33) 3669 3434
Lada sin costo: 01800 714 9092
www.iteso.mx



Pablo Ibarra Aldana nació en 1901 en Hacienda de Guadalupe, municipio de Arandas, Jalisco. Fue el menor de los nueve hijos de Pascual Ibarra y Anastasia Aldana. La familia Ibarra apoyaba las labores de la hacienda y eran medieros. Durante sus primeros años apenas pudo cursar seis meses de escuela, mismos que le sirvieron para aprender a leer y escribir; hasta los dieciocho años vivió en la hacienda, y por su desempeño, laboriosidad y confiabilidad, durante dos años el señor Pantaleón Orozco lo llevó a trabajar a la Hacienda de la Primavera, también de su propiedad, en las cercanías de Guadalajara.

La calidad fotográfica de Pablo Ibarra era reconocida en toda la región y fue el fotógrafo más solicitado en Arandas, Jesús María, San Ignacio Cerro Gordo, Santa María del Valle así como en haciendas y rancherías. Las cámaras con las que trabajó fueron tres, en el estudio una Eastman que originalmente era para formato 8x10 pulgadas pero Ibarra la adaptó para 5x7 pulgadas. En los trabajos a domicilio o en lugares apartados utilizaba una Eastman View Camera no. 1 que también era para formato de 5x7 pulgadas. Con la introducción del formato 35 mm, adquirió una cámara réflex Contaflex, con la que asistía a fotografiar bodas y hacer otros trabajos que no requerían formatos mayores.

Arnulfo Salazar y Cristina Córdova



Don Pablo Ibarra compró su primera cámara gracias al anuncio que ofrecía en un periódico: “Compre un rollo y le regalamos una cámara”, era una cámara de “cajita” como él decía. Esto sucedió aproximadamente en 1919. Es necesario mencionar que en la década de 1920 la técnica fotográfica se popularizó rápidamente en México, gracias al ingenio de la compañía Kodak que promocionaba las innovaciones de tal manera que permitía la incursión de los aficionados e interesados en la producción de imágenes.

No hay registros de sus primeros ejercicios fotográficos pero sí la certeza de la pasión con que se enfrentó al aprendizaje del oficio. A la par de su cámara fotográfica, también por un anuncio en el periódico, compró por correspondencia un libro, que se convertiría en su máximo referente y guía de autoaprendizaje durante los primeros años: *La fotografía. Manual para aficionados,* del doctor Juan Muffone, una edición española de 1914, traducción de su original italiano. Este libro se forma parte de la colección del Archivo Ibarra y contempla de manera magistral los orígenes, desarrollo, e innovación de esta joven técnica que cobraba relevancia cada día. A través de esta obra, Pablo Ibarra aprendió las diversas dimensiones que el oficio fotográfico requería para realizar fotografías, desde la construcción de equipos fotográficos, la iluminación, los materiales fotosensibles (basados en la química y física fotográfica), la composición, las poses para el retrato y sobre todo, el espíritu poético que debe guiar la práctica de cada fotógrafo.

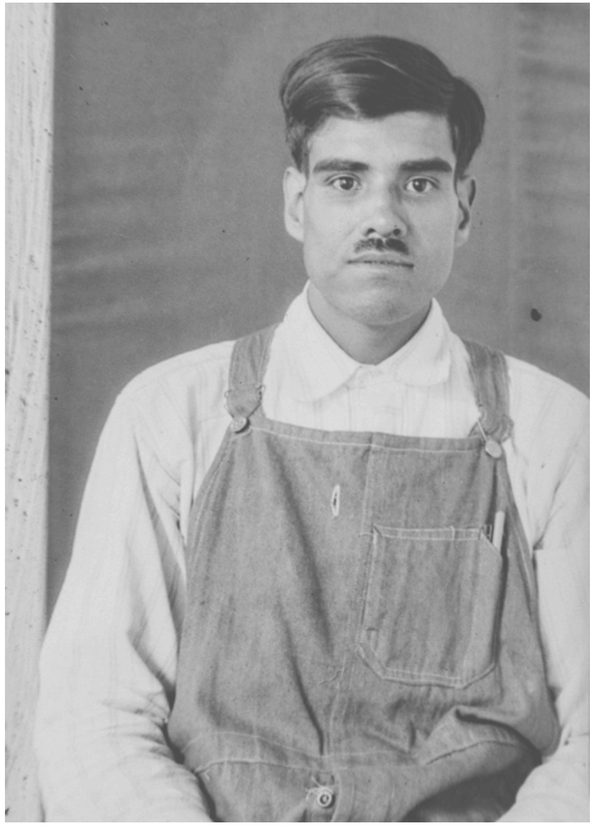
Don Pablo Ibarra se casó con María del Carmen Orozco tuvieron dos hijas, Berta y Celestina, esta última adoptiva. Berta recuerda que desde pequeña acompañaba a su papá a las sesiones fotográficas fuera del estudio, a su lado recorrió la región de los Altos, conociendo el paisaje, los poblados y enamorándose de la fotografía; es ella quien corrobora la pasión de don Pablo por el cine, pues asistían tres veces por semana (de domingo a martes) y si la película les había gustado no importaba que fuera la misma la veían las tres ocasiones, es seguro que cada vez, él encontraba nuevos detalles técnicos para aprender y apreciar. Fueron Berta y Celestina las únicas herederas de conocimiento y amor que don Pablo tenía por la fotografía. Ellas mantuvieron activa la Foto Ibarra hasta el año 2008.
Arnulfo Salazar y Cristina Córdova

Pablo Ibarra y su esposa se trasladaron a Arandas en 1927, donde pasarían el resto de su vida. Es probable que este cambio de residencia haya obedecido al movimiento de población que provocó la concentración en la cabecera municipal de las comunidades y rancherías, exigido por el gobierno como estrategia de control y protección durante la guerra cristera. Ese mismo año comenzó oficialmente Pablo Ibarra con el oficio fotográfico; sus primeros encargos, además de los acostumbrados retratos en la etapa de reclutamiento del movimiento cristero, fueron fotografías de identificación, tanto para los militares que estaban acuartelados como para los salvoconductos de todos los campesinos que debían visitar sus propiedades en el rancho. Él no participó en la cristiada, pero sus servicios como fotógrafo lo mantuvieron en estrecha cercanía con el movimiento; su hermano “Chon” Ibarra fue acompañante fiel de Victoriano Ramírez “El Catorce” reconocido cristero de la región.

Arnulfo Salazar y Cristina Córdova

$3000.00

Rosita Juanita



La Universidad agradece a la señora Berta Angélica Ybarra Orozco que con su generosidad hizo posible esta muestra.

* * *

Luis Caballo y Gutierre Aceves Piña
Curaduría y guión museológico

Arnulfo Salazar, Cristina Córdova, Lucía Ángel y Daniel Gutiérrez
Investigación y textos

Erandi Medina
Coordinación general

Ana María Cuétara
Coordinación técnica

Rubén Páez Kano
Museografía

Marco Alcalá, Javier Tadeo y Daniel Figueroa
Asistencia de montaje

Ana Lilia González
Producción audiovisual

Emma Urbina
Diseño

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

CASA ITESO CLAVIGERO